

Los Húsares de la Avellaneda

Por Berta Arocena

HA coincidido este año el aniversario del nacimiento de Tula con el Viernes de Dolores, santa efemérides móvil en el calendario, conmemorada — ¿quién lo duda?— con menos pompa litúrgica en el terruño del Tinima que en la ciudad del Guadalquivir. Con idéntica unción, sin embargo, entre los verdaderos cristianos de Cuba. Apretada la doble fecha en mi emocionario, recordé el 23 de marzo cómo la Avellaneda, a cuatro años de coronada en el teatro de Tacón, donó sus laureles de oro a la Virgen, representada por una ima-



gen que entonces se veneraba en la iglesia de Belén. Hasta el momento yo había creído que la imagen favorecida era la de la patrona de las aulas del colegio del mismo nombre que la iglesia, trasladado al correr del tiempo hacia las afueras de nuestra urbe capitalina.

Pero, no. Si Lolita Márquez, con noventa inviernos encima y

mente lúcida todavía, me regaló una auténtica medalla abusiva a la coronación, el padre Eduardo Martínez Márquez, S. J., me obsequió con una foto de la virgen tallada en madera policromada, ante la que se arrodillara Gertrudis para cederle la joya a perpetuidad. Jamás las sienes de dicha imagen han ceñido, ni ceñirán el laurel, bajos a cambio sus ojos y abierta la herida de su corazón. Misericordiosa la madre del Redentor envolvió, no obstante, a la pecadora con sus perdonas de Medianera, conmovida también por la ofrenda. Porque, ¡cómo, en sus lares nativos, debieron las áureas palmas, a Tula, halagado la vanidad!

La corona de la Avellaneda está bajo las siete llaves de una moderna caja de seguridad. Su custodia, el padre José Rubinos

S. J., me explicó que intentaron robarla una vez. Con parejo encomio me habló el sacerdote de los talentos de doña Tula y de doña Emilia Pardo Bazán, crítico él de subidos quilates en cultura y sensibilidad. "Justificó— exclamó— las iras feministas de la Condesa, cuando alternativamente negaron a la una y a la otra el acceso a la academia. Dos fa-

ros ambas de la Literatura Castellana. Dos volcanes sus sendos temperamentos. Ahora, sólo ceñizas sus despojos terrenales. Pero, por virtud de la imprenta, palpitante el doble mensaje. Y disfrutando— cada alma en su aposento— de la infinita bondad de Dios".

Gallego, el padre Rubinos no pensó en bautizar la Academia Literaria, por él fundada, hace un cuarto de siglo, cabe el recinto escolar de Belén, con el apelativo de su ilustre conterránea. Pensó en la Peregrina camagneyana, quien dedicara a Sevilla, a Cepeña, el pusilánime, un antológico epistolario de amor. Pensó en la autora de "Baltasar", cuyo sentimiento antiesclavista se manifestó vigoroso en "Sab". Y escogiendo "sobresalientes en Español", de Belén improvisó, con muchachos entre los dieciséis y los dieciocho el regimiento de húsares de Gertrudis Gómez de Avellaneda, que él, Rubinos, cada curso renueva, por mitad, al producirse, en el colegio, la graduación.

Estos bisoños académicos volvieron a verme a casa, a raíz de haber yo girado, en periodista, una visita a Belén. Y es curioso: casi todos decidieron o están a punto de decidirse por las Cien-

cias, bifurcado el Quinto Año de Bachillerato como está. A pesar de ello, cada domingo, después de misa, sacrifican los deportes o cualquier otro tipo de diversión para acudir, entusiastas, a las sesiones de la Academia. "Fernandito Campoamor"—hubo de informarme el P. Rubinos—"presidió la Academia, a su paso por el colegio". "Este chico", —agrega poniéndole sobre el hombro su mano a un saludable mocetón—,

"es el presidente actual. Se llama General Fatjó". Cuando algunos de los húsares vienen a mí, trayéndome sus trabajos, me había enterado de cómo aprenden a ejercitarse, desde la tribuna de la oratoria hasta la cuartilla del periodista, a menudo garabateada por un poema a la novia, si la poesía les cosquillea. Aprenden así a expresarse, y esto, ni siquiera a un arquitecto, ni a un ingeniero, ni a cualquier técnico industrial, ha de venirle mal.



Imagen de la Virgen, bajo la advocación del Sagrado Corazón de María, que en la actualidad recibe directamente las oraciones de los novicios de la Compañía de Jesús, de los cuales es Maestro el Reverendo Padre Eduardo Martínez Márquez. Fué a esta Virgen, en talla de madera policromada, y no como equivocadamente se creyó hasta ahora, a Nuestra Señora de Belén, a la que donó, a perpetuidad, Gertrudis Gómez de Avellaneda los áureos laureles con que la coronara el Liceo de La Habana, en enero de 1860, en velada celebrada en el Teatón.

Se quedó mi casa olorosa a literatura y a juventud, cuando marcharon los húsares. Me quedé yo ilusionada pese a que suelo aislarme excesivamente, en momentos de escepticismo feroz. Seguí contenta el proyecto de fundar una revista "El Belemita", a la sombra de la Academia Avellaneda, y de la cual José Alfredo Medina será el primer director. Leí los aportes de Medina, de Cao, de González Sáez, de tantos otros, con interés y agradecí, en mujer cubana, la iniciativa lograda del R. P. Rubinos, cuyo cuarto de siglo se celebra este año de gracia de 1956. Además, volví a meditar en la coincidencia de datos que me sirvieron para hilvanar la breve y algo dispersa información.

Fuera, batallaba por precisarse la Primavera, pugnando por meterse en el portal. Pero, dentro, —agradecida, aunque conternada la reportera— Nena Aranda de Echevarría me apretaba el emocioario todavía más, porque "mater dolorosa" en estos instantes, ¡cuánto y cuánto luchó ella, porque se bautizara con el nombre de Tula, el edificio que alojara prontamente a nuestro Primer Coliseo Nacional!

M. Marzo 24/06



En el mismo estuche del cual la extrajera Luisa Pérez de Zambrana para ceñir las sienes de Tula, permanece la corona de oro, cincelada en Italia. Su custodio el padre José Rubinos mantiene estuche y alhaja dentro de una moderna caja de seguridad, porque no hace aún mucho tiempo, intentaron sustraer la corona del Colegio de Belén.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



El R. P. José Rubinos en animada charla con nuestra compañera Berta Arocena y el actual presidente de la "Academia Literaria Avellaneda", alumno General Feijó.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA